

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 22 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel graduado Capitan de Jaen, D. Telesforo Cadenas.—Hospital y provisiones, Jaen.—El Gefe de dia entrante al darme parte del relevo de la parada, me entregará su estado de la fuerza que ha entrado de servicio con expresion del nombre de los Comandantes de cada Guardia.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PARTE INDIFERENTE.

—*Máquina contra incendios.* Una esperiencia de las mas interesantes ha tenido lugar hoy en el campo de Marte. Tratábase de hacer el ensayo de la invencion de Mr. Phillips que tiene por objeto apagar casi instantáneamente los incendios.

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR
A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

Me habian dicho que habia muchas cabañas dispersas por el lado de Saboya, y que la gente era allí dulce y humana. Creí que podría ganar mi pan hilando lana negra, ó limpiando cáñamo durante el invierno. Caminaba con los pies desnudos confiando en Dios, y esperando que podría terminar allí mi vida de mendiga; pues siempre me ha-

Con este objeto se habia construido frente á las tribunas una casa de tablas de pino de 7 á 8 metros de alto, sobre cerca de 12 de ancho con una escalera exterior, al fin de la cual se habia construido un balcon.

A las cuatro se le puso fuego por el interior, y poco despues salia por todas las ventanas lo mismo que por el techo. Entonces apareció Mr. Phillips acompañado de una docena de hombres con uniformes parecidos á los de los bomberos; se proveyó cada uno de una vasija de hierro de cerca de 60 centímetros de altura, hastante parecido á las grandes ollas en que se conduce la leche á Paris. Estos vasos provistos de una asa para manejarlos cómodamente, tienen la boca en forma de embudo.

Dada la señal, todos los hombres se colocaron en círculo alrededor de la casa, y destaparon sus vasos de los que empezó á desprenderse inmediatamente un humo espeso que en algunos segundos ahogó completamente las llamas.

bia avergonzado de comer como un perro sin dueño el pan ageno sin ganarlo.

Eran ya las tres ó las cuatro de la tarde; lo conocia en el sol que entreveía por momentos á traves de las nubes bajas, pesadas y grises, que corrian como rebaños desordenados, impulsadas por el mucho viento. Las montañas rechinaban como un pan caliente al que se rompe la corteza; los abetos silvaban, se doblaban, se rompian por momentos, y rodaban con las raices al aire, y vueltos al revés, con los aludes de nieve, y de piedras á las profundidades de los abismos, cuyo fondo ni me atrevia á mirar. Seguí subiendo por el borde del precipicio, resguardándome con los helados troncos de árboles contra el viento que me habia llevado el sombrero, y la peineta, que

A la vista de esto entusiasmados aplausos resonaron por todas partes. Pero sea que los aparatos no hayan operado completamente, sea que el humo no haya subido bastante, el fuego reapareció con gran intensidad en el techo, consumiendo completamente aquella ligera fábrica que los bomberos de la villa acabaron de derribar.

Para que podamos formar un juicio exacto nos parece indispensable que se renueve la esperiencia, la de hoy al menos nos convence de que el procedimiento de Mr. Phillips será cuando menos un poderoso auxiliar para la estincion de los incendios.

—*Minas ricas.* El conde de Boust, director de las minas de Prusia, de vuelta del viaje que hizo á España en el año último, ha presentado una memoria á la Sociedad Geológica de Berlin sobre el estado de las producciones minerales y metalúrgicas de nuestro pais. Las cantidades de estos productos en los años de 1849 y 1850, han sido próximamente las siguientes: 200000

azotaba con mis cabellos mi rostro ensangrentado, y que parecia querer arrancarme el vestido, y arrojarme, enteramente desnuda, en aquel mar de espumosa nieve. Gritaba, pero yo misma no me oia; pues la ráfaga se llevaba el sonido á medida que salia de mis lábios; era tan fuerte, que me doblaba los párpados dentro de los ojos.

Al mismo tiempo, aquel viento levantaba tales torbellinos de nieve dejándolos caer en seguida, que el cielo, la tierra, el aire, la luz, la nieve estaban confundidos, y no formaban mas que un solo elemento, medio trasparente, medio tenebroso, medio sofocante, medio respirable, á través del cual me adelantaba, con los brazos estendidos hácia adelante, como cuando voy al granero, ó á la cueva sin luz, y á tientas.

